

PASIÓN POR

Nació como iniciativa educativa, a modo de boletín de literatura infantil, al servicio de la animación a la lectura. Peonza, que cumple 30 años, es uno de los proyectos culturales más singulares de Cantabria

REPORTAJE RETRATO

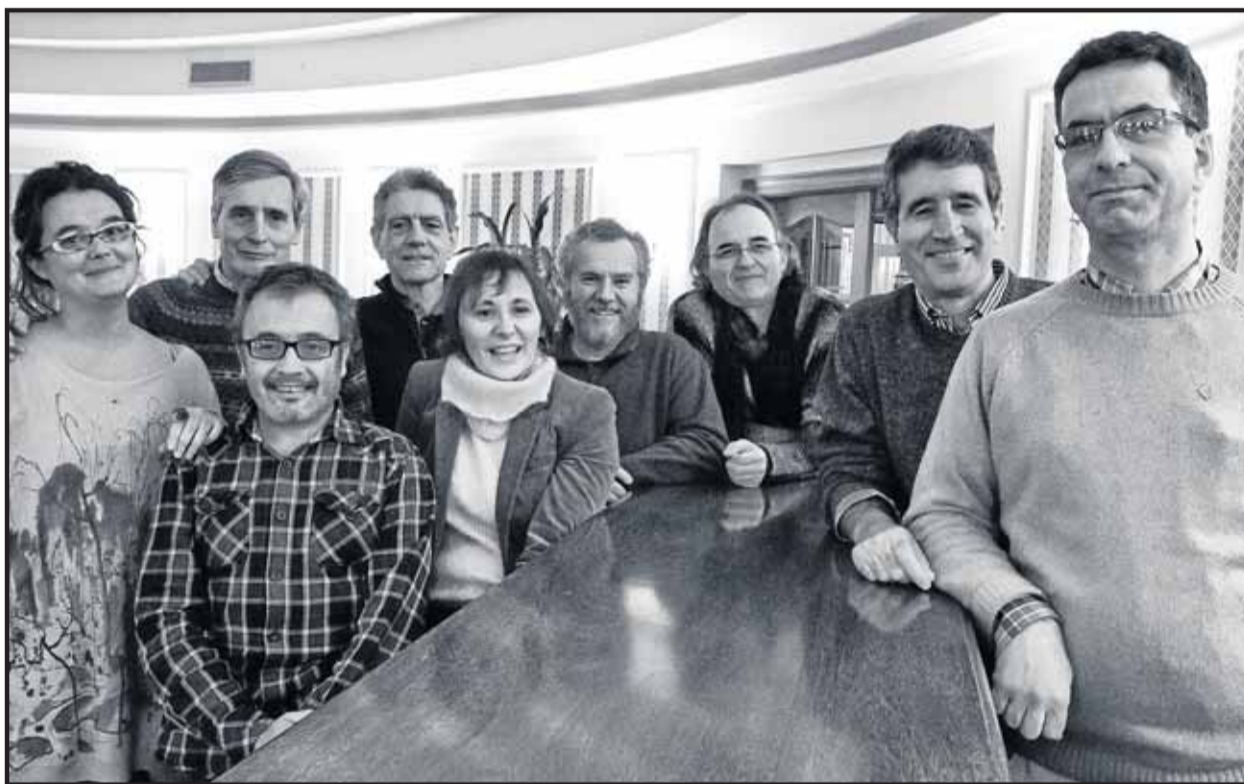
GUILLERMO BALBONA



Los libros, ciertos libros, ayudan a leer el mundo...». Este pensamiento encabeza el editorial que preside la página web del Equipo Peonza. Lo que arrancó como un boletín de germen educativo y editorial en 1986 es hoy uno de los referentes más singulares surgidos de la vida cultural de Cantabria. La lectura, el territorio fértil y sensible de la literatura infantil y juvenil como columna vertebral, ha encauzado la edición de una revista periódica y una profusa y activista labor divulgativa plasmada en publicaciones, libros y exposiciones, entre decenas de iniciativas.

Además de editar la revista convertida ya en referente nacional e internacional, el Equipo Peonza publica cada cierto tiempo algún libro que compila sus amplios conocimientos y experiencias acerca de la lectura y los medios para acercar a los jóvenes a la maravillosa aventura de leer. La propuesta de una muy útil historia de la literatura infantil y juvenil del siglo XX, a través de cien libros, fue uno de los hitos de este colectivo de profesores y maestros que hace ahora 30 años impulsó un boletín dentro de un Programa del MEC denominado Educación Compensatoria, «orientado a apoyar a las escuelas unitarias rurales y a superar su aislamiento y su escasez de recursos pedagógicos». Peonza, en su comienzo, se concibió como un medio de información y de intercambio de experiencias entre maestros —que incluía la participación de los niños—, al servicio de la animación a la lectura. Su crecimiento se ha plasmado en un proceso creativo que, tres décadas después, continúa girando en torno al acto de leer y a la reflexión crítica del entorno.

Pero, ¿por qué una Peonza? «Después de darle muchas vueltas nos decidimos por la peonza porque es un objeto-juego y juguete- que remite



◀ **Equipo.** Retrato del Equipo Peonza tomada con motivo de su veinticinco aniversario. Abajo imagen de los integrantes y colaboradores del Equipo durante la inauguración del I Salón del Libro Infantil y Juvenil organizado en el año 2000. :: PAULO CAMBLOR

► **Integrantes y colaboradores.** La nómina actual la componen Ainara Bezanilla Orallo, Encarnación Espinosa, Javier Flor, Javier García Sobrino, Juan Gutiérrez Martínez-Conde, Diego Gutiérrez del Valle, Paciano Merino, José Luis Polanco y Alberto Sebastián. Como colaboradores, Francisco Díaz Herrera, Joaquín Martínez Cano, Yexus, Luis Ramas Ramírez, Juan Vélez Boderó. ::



LA LECTURA

SEIS GIROS SIGNIFICATIVOS

Consolidación

En la década de los 90 se vivió el salto del ámbito especializado a la presencia notoria en el mundo editorial y de las publicaciones nacionales destinadas al mundo de la lectura y el libro.

Fieles a unos contenidos

Las bibliotecas escolares, las formas de lectura, el universo a través de artículos y entrevistas, los creadores, la ilustración han marcado la coherencia y la personalidad de la revista.

Monográficos y libros

'Un libro para leer muchos más', como guía para animar a la lectura; Manuel Llano en su Centenario; El libro 'El rumor de la lectura; la poesía y 'Cien libros para un siglo', entre los especiales.

Salón del Libro Infantil

Hace 10 años Quentin Blake y Roald Dahl, sus escritos e ilustraciones, fueron la columna del Salón del Libro Infantil de Cantabria. La literatura y el mar centraron otra edición anterior.

Diez años de otra etapa

En 2006 Peonza abrió una nueva época con una edición dedicada al álbum ilustrado. La asociación editó un número doble de su revista, rediseñada para celebrar sus 20 años de vida.

Número 100

Hace tres años la revista alcanzaba su número cien. Su presentación en la Biblioteca Central fue paralela a la edición de miles de azucarillos con la peonza como icono central.

inequívocamente a la infancia. Pese a su simplicidad elemental, posee una capacidad de fascinación muy potente de alcance universal que ha atravesado las generaciones desde la Antigüedad hasta llegar a nuestros días. Y, finalmente, el objeto peonza y el papel con que está hecha nuestra revista comparten una misma materia prima que es la madera».

Una trayectoria que partió de la ilusión de compartir «nuestra pasión por la animación a la lectura entre niños y jóvenes a través de los mejores libros escritos e ilustrados para ellos». Ahora confiesan que mantienen «intacto» ese anhelo. «En medio, un largo proceso de aprendizaje y de esfuerzo por mejorar el contenido y el aspecto formal de la publicación para convertirla en una revista de referencia nacional e internacional».

El primer número de Peonza fueron doce páginas fotocopiadas en blanco y negro y grapadas al medio, «todo muy artesanal».

Estas navidades ha visto la luz su número 115, una edición especial, a modo de homenaje a los animales, que habitan en las páginas de los buenos libros.

Este ejercicio de fe y de supervivencia es fruto de una labor tenaz, conocedora del terreno: «En algún momento sobre Peonza ha sobrevolado la amenaza de las dificultades económicas. Pero dado que nuestra revista tiene un carácter no profesional –ni los miembros del Equipo ni los colaboradores recibimos remuneración alguna–, hemos podido mantenernos con esfuerzo y sin practicar recortes. Así que, con humildad, creemos poder presumir de ser un ejemplo de crecimiento sostenible».

En los inicios Peonza fue una separata de la revista de Educación 'Quima'. Javier Flor fue el artífice de la idea acompañado en un primer momento por Iñaki López y Enrique Torre, que abandonaron el proyecto unos años después, cuando Quima desapareció. Al comienzo de la década de los 90 se incorporaron al proyecto Javier García Sobrino y

Diego Gutiérrez del Valle, a los que seguirían José Luis Polanco, Paciano Merino y Juan Gutiérrez Martínez-Conde. Por último, el habitual ilustrador Paco Díaz, Encarna Espinosa, Javier Flor, Ainara Bezanilla y Diego Gutiérrez completaron el Equipo de Redacción en diversas fases.

En este tiempo se han sucedido las revistas y encuentros con autores, de José María Merino y Joan Manuel Gisbert a Gustavo Martín Garzo y Xavier Docampo, e ilustradores de prestigio nacional e inter-

El objetivo intacto ha sido el de compartir la pasión por la animación a la lectura a través de los mejores libros escritos e ilustrados

nacional, reseñas, divulgación de experiencias en torno a la lectura y la escritura en diferentes ámbitos, propuestas sobre organización de bibliotecas y didáctica de la lengua y la literatura, ediciones especiales sobre animación a la lectura como 'La esquina azul del tiempo' y 'ABCdario de la animación a la lectura', o 'Un libro para leer muchos más'. Algunos de sus números han sido monográficos. Por ejemplo los dedicados a la poesía, la traducción, escuela y lectura, literatura y compromiso, o novela gráfica.

Sin olvidar la atención a la literatura escrita en Cantabria, especialmente el género de los cuentos y la mitología. Convertida en herramienta imprescindible en el fomento y disfrute de la lectura, para profesores, padres y libreros o los anónimos lectores, ha logrado diversos galardones, entre ellos el Premio Anuario a la mejor publicación periódica. El Premio del 'Club de los Museos' de Santander (1997), como reconocimiento a su trayectoria, maduró en su décimo aniversario, tras el cual llegó el Premio Platero, «a la mejor labor de difusión del libro, la lectura y la escritura», concedido en 2005 por la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil. Otros galardones

fueron el 'Pep Semper', en su primera edición, concedido por la Asociación Cultural Pizpirigaña, de Arenas de San Pedro, o el XVII Certamen Humanidad y Medio del Ayuntamiento de Camargo, en 2012, dentro de la categoría Prácticas Sostenibles en Cantabria.

Nueve maestros y profesores, de diferentes niveles de otros tantos centros educativos de Cantabria, integran en la actualidad el equipo de redacción de una revista que en 1989 se desvinculó de Educación Compensatoria y pasó a incluirse como separata de la desaparecida revista educativa hasta que empezó a editarse como publicación autónoma. Desde entonces, ha crecido en difusión y contenidos, ha modificado su aspecto formal y ha ampliado su proyección nacional, con una cierta presencia en otros países.

Su periodicidad es trimestral y la tirada, de 1.500 ejemplares por número, contempla una distribución por medio de suscripciones y venta en librerías.

Publicaciones y monografías, dedicadas a aspectos relevantes, han configurado la aportación de Peonza a través de la actualidad, la reflexión, o nombres propios como los de Manuel Llano, o la obra de

Roald Dahl y Quentin Blake. La estructura de su radiografía pública la integran artículos teóricos y prácticos sobre la lectura y la literatura, entrevistas con escritores e ilustradores de libros para niños, secciones dedicadas al arte del álbum ilustrado, el mundo de la historieta y reflexiones en torno a una ilustración, junto con el comentario crítico de novedades y las noticias.

El grupo ha afianzado su sitio en el mundo cultural a través de la apuesta por la vocación didáctica y el respeto por

El colectivo ha propiciado la salida de libros y monográficos dedicados a la poesía, el cuento, el cómic y un gran mapa literario del siglo XX

la literatura, el trazo y la edición. Un proyecto que ha evolucionado con un equilibrio lúcido entre la tradición y la modernidad, entre los nuevos talentos y los genios del dibujo y la palabra.

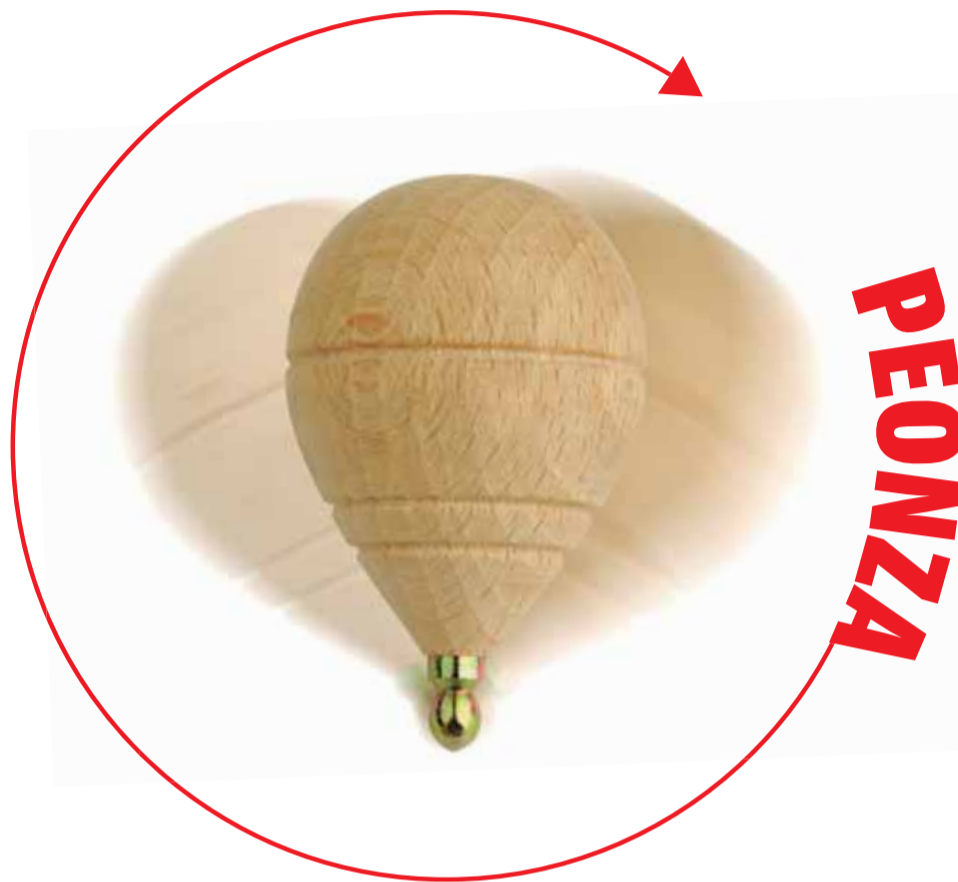
De aquella primera entrega que salió en 1986 de un modo artesanal a una mirada crítica, plural y periódica, se ha construido una reivindicación de la lectura y el poso que han dejado las letras y el conocimiento en la cultura cántabra, el desarrollo del gusto por la lectura y las buenas ilustraciones en niños y jóvenes.

Ciento quince giros de Peonza que han tenido paradas simbólicas y reflejos significativos como: la exposición 'El espacio mágico', 25 años de ilustración en España, en el Palacete del Embarcadero; el trazo del ilustrador Emilio Urberuaga, Premio Nacional de Ilustración, en la Biblioteca Central; o el Taller dedicado a la ilustración que se celebró en la Fundación Botín, actuaciones que han salpicado las decenas de números de la revista, entre guías, libros, álbumes y la colaboración que mantienen con EL DIARIO.

Dos obras muy diferentes hicieron historia: El número 75-76, de abril de 2006, representó «un salto adelante por la calidad de las colaboraciones que incluía y porque consiguió trazar una visión panorámica de calidad sobre el álbum ilustrado». Además, inauguró un nuevo diseño de la revista a cargo de dos amigos de Peonza, Marcello Conta y Claudia Ranucci.

Y 'Cien libros para un siglo', una ambiciosa obra didáctica, a modo de compendio de lecturas juveniles e infantiles, reflejo de una gran diversidad de voces y formas de entender la literatura. Un mapa que ha servido para adentrarse en los mundos creados por Kipling, London, Verne, Hugo Pratt, Juan Ramón, Conrad, Calleja, Blyton, Conan Doyle, Fariás, Roald Dahl, Tournier, o Richmal Crompton.

En realidad toda la aventura de Peonza, que empezó de forma modesta y doméstica, y se extiende ya durante tres décadas de proyectos, es una invitación cómplice a descubrir el placer de leer.





Equipo Peonza. Reivindican «la quietud, la capacidad de sorpresa y el estímulo de la imaginación». «Los niños siguen disfrutando con pasión de un cuento. Y, por tanto...

ANIVERSARIO
ENTREVISTA

GUILLERMO BALBONA

Cuáles son las señas de identidad del Equipo Peonza? —La propia palabra Equipo lo expresa: el carácter colectivo de nuestro empeño. Pero que no se refiere solo al consejo de redacción de la revista sino que abarca también a nuestros lectores y a todo el conglomerado de colaboradores que a lo largo de este tiempo se han ido sumando al proyecto.

—¿Qué síntomas aprecian en la evolución de la lectura?

—Precisamente, la incertidumbre que aqueja al sector del libro, producto de las nuevas formas de comunicación, acceso a la información y entretenimiento surgidas en las últimas décadas. Y, simultáneamente, nuestra experiencia como maestros y profesores nos dice que los niños siguen disfrutando con pasión de un cuento, de la lectura de un buen libro, del encuentro con un autor... y que, por tanto, no debemos caer en el desaliento apocalíptico.

—¿La lectura es el último reducto de resistencia?

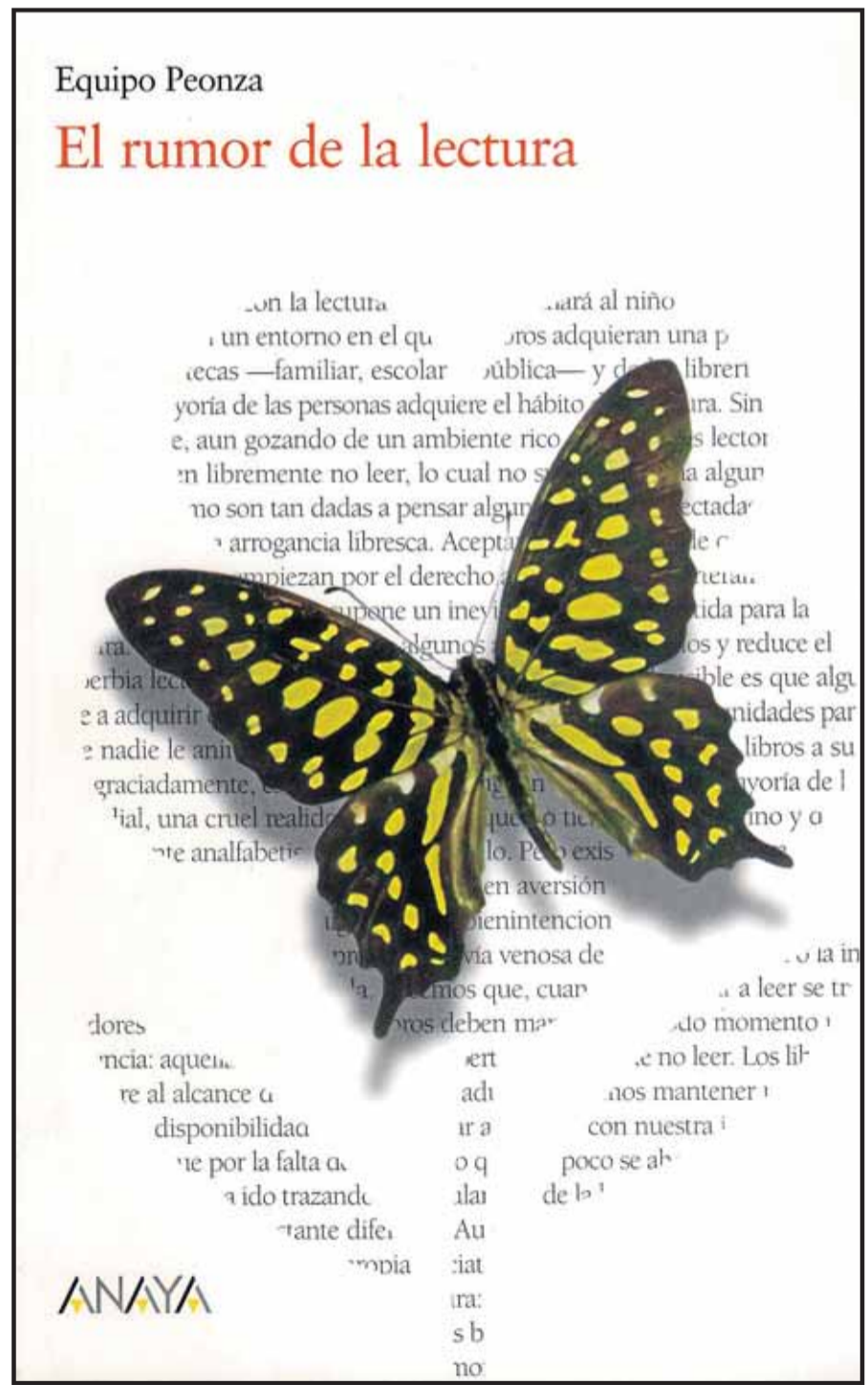
—Siempre hemos huido de las grandes palabras a la hora de hablar de la lectura, a la vez que creemos firmemente en su poder transformador. Pero sí, leer debe ser un modo de resistencia y de afirmación de ciertos valores frente al actual estado de cosas. —La literatura infantil y juvenil ¿se ha convertido a menudo en una suerte de parque temático del libro por razones de mercado?

—Sí, claro. Como en cualquier otro sector cultural, demasiado a menudo las cuentas de resultados priman sobre los criterios artísticos. Por eso una de nuestras pautas de actuación es destacar los libros de calidad, innovadores, divergentes, sobre aquellos que presentan un propósito meramente comercial.

—¿Qué necesidades más acuciantes y urgentes se revelan en ese entramado perverso de libros, bibliotecas y lectores?

—Se hace necesaria una conspiración en la que participemos todos los lectores comprometidos con el libro y la difusión de la lectura y que signifique un apoyo decidido y militante a las librerías y las bibliotecas escolares y públicas como los grandes ecosistemas que garantizan la necesaria bibliodiversidad.

«...NO DEBEMOS CAER EN EL DESALIENTO APOCALÍPTICO»



—¿La mejor campaña de lectura es la que no existe?

—Decididamente, no. Mientras existan en nuestra sociedad y en el mundo sectores desfavorecidos que se vean privados del acceso al libro en condiciones de igualdad, será necesario seguir promoviendo la lectura. Claro, que esas campañas no deben tener un carácter oportunista y han de basarse en tupidas redes de bibliotecas bien dotadas.

—¿El sistema educativo sigue manteniendo factores endógenos que impiden una conexión natural con el libro?

—Seguro que sí. La condición de partida para transmitir la pasión por los libros es ser lector apasionado y no tratar de imponer un canon de lecturas, sea el propio o el del programa. Se trata de seducir pacientemente, no de obligar. Y hemos de reconocer que no siempre se hace así en nuestras aulas.

—La combinación de texto e ilustración, ¿resulta manida, o lógica para avanzar hacia otros niveles de lectura?

—Cuando la ilustración no es de calidad se convierte en un mero adorno y puede caer en lo manido. Cuando detrás de la imagen hay una intención artística y una mano experta, entonces se multiplican las posibilidades de lectura del texto.

—¿Qué valor concede Peonza a las nuevas tecnologías?

—El de un hecho inevitable que ha cambiado definitivamente nuestras vidas. A menudo nos quejamos de las servidumbres que impone pero nadie estaría dispuesto a renunciar a las indiscutibles ventajas que ofrece. Además, cada día son menos nuevas. —Hoy los niños y jóvenes viven inmersos en un mundo de pantallas. ¿Se está modificando el sistema de lectura?

—Seguramente. Pero, aparte de que no somos expertos en esta compleja materia, nos falta perspectiva para comprender la manera en que las pantallas influyen en las formas de lectura. Tal vez determinen un modo de leer más superficial, con progresivo abandono del papel y una merma en el tiempo de lectura digamos tradicional.

—¿Se está perdiendo entre los más pequeños el poder del asombro y de la fascinación?

—No, en absoluto. Para comprobarlo solo hay que asomarse, es un ejemplo, a una clase de niños de cualquier edad que escuchan un cuento bien contado. Lo que ocurre es que la infancia cada vez se ve más abocada al ruido permanente, a la actividad continuada. Los niños ya no tienen tiempo para el aburrimiento ni espacios para el juego autónomo. —¿Son partidarios de acercar a través de los libros temas polé-

—¿La mejor campaña de lectura es la que no existe?

—Sin duda. Nada de lo humano le es ajeno al niño. Lo sabían bien los autores y transmisores de los cuentos tradicionales que no escatimaban asuntos conflictivos, más o menos disfrazados o explícitos, en sus historias: el sexo, la muerte, la injusticia social, la denuncia de los poderosos...

—¿El problema de cierta escritura reside a veces en creer que se «piensa» como un niño y en infantilizar algo primario que de por sí es profundo?

—Sí, por eso es tan difícil escribir para niños y hay tantos libros banales por cada uno verdaderamente de calidad. Muy a menudo los escritores componen obras con un lenguaje trivial y un mensaje aleccionador que se corresponde con una visión reduccionista de la infancia. Esto es algo que se advierte incluso en grandes autores para adultos cuando se ponen a escribir, o les encargan, un libro para niños.

—¿Qué aporta un libro frente a la desmesura audiovisual?

—Quietud, pausa, silencio, reflexión, capacidad de sorpresa, estímulo de la imaginación, encuentro con uno mismo. Como se ve, valores y actitudes no muy en boga en nuestro mundo.

—¿Les gustan las moralejas?

—No, claro, de la misma manera que no estamos a favor de la supuesta literatura de contenido didáctico utilizada como mero vehículo de transmisión de valores, por muy progresistas que sean. Somos partidarios de la literatura de calidad, es decir, aquella que transmite una visión del mundo a través de una historia potente y bien contada.

—¿Qué aspectos básicos debe contener un libro destinado al niño?

—Un lenguaje rico, sentido de la aventura, pasión, respeto por el niño que lo va a leer, autenticidad, buenas ilustraciones, poesía, humor, misterio.

—¿A qué achacan la pérdida de lectores fijada en una franja preadolescente?

—Tal vez a la multiplicación de obligaciones escolares y extraescolares que no dejan apenas tiempo libre. A esa edad, además, irrumpen con fuerza nuevas preocupaciones e intereses vitales. Los chicos adquieren una nueva autonomía y se vuelcan en sus grupos de amigos o en sus parejas. Habría que ver si los centros educativos aciertan a estimular la lectura o contribuyen a su abandono. Pero, ojo, no perdamos de vista que muchos chavales devoran tomazos de quinientas páginas, casi sin pestañear. Otra cosa es dilucidar si esos son los mejores libros que pueden leer, en cualquier caso no debemos desdénar el fenómeno sin más.